

JAIME TORRES SÁNCHEZ

HACIENDAS Y POSESIONES DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS EN VENEZUELA

El Colegio de Caracas en el siglo XVIII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
ESCUELA DE ESTUDIOS HISPANO-AMERICANOS

UNIVERSIDAD DE SEVILLA

DIPUTACIÓN DE SEVILLA

SEVILLA, 2001

Índice

| | |
|---|-----|
| AGRADECIMIENTOS | IX |
| PRÓLOGO | XI |
| A MODO DE PRESENTACIÓN | XV |
| INTRODUCCIÓN: <i>Patrimonio y riqueza del Colegio de Caracas en 1767</i> | 1 |
| PRIMERA PARTE: <i>Ecología y trabajo</i> | 23 |
| Capítulo I: <i>El cultivo del cacao</i> | 27 |
| Capítulo II: <i>El cultivo de la caña de azúcar</i> | 49 |
| SEGUNDA PARTE: <i>La hacienda y trapiche 'Nuestra Señora de Guía', del valle de Guatire: 1753-1772</i> | 75 |
| Capítulo I: <i>Desarrollo de la hacienda: cambio económico y conflictos</i> | 79 |
| Capítulo II: <i>Estructura y caracteres de la mano de obra</i> | 103 |
| Capítulo III: <i>El punto de partida: de un patrón tecnológico de trapiche tradicional a uno mejorado</i> | 133 |
| Capítulo IV: <i>Transformación productiva: un patrón tecnológico de ingenio</i> | 151 |
| Capítulo V: <i>Evolución económica y cambios tecnológicos</i> | 171 |

| | |
|--|-----|
| TERCERA PARTE: <i>Las haciendas de Cacao, Otras Haciendas y</i> | |
| <i>Posesiones (1746-1767)</i> | 195 |
| Capítulo I: <i>La hacienda 'San Ignacio del Tuy'</i> | 197 |
| Capítulo II: <i>La hacienda 'San Francisco de Borja</i> | |
| <i>de Caucagua'</i> | 221 |
| Capítulo III: <i>Otras haciendas y posesiones: San Francisco</i> | |
| <i>Javier de Tacarigua, Mayupán, Maiquetía y San Felipe</i> .. | 235 |
| FINAL: <i>Riqueza y Coyuntura</i> | 251 |
| BIBLIOGRAFÍA | 271 |
| APÉNDICE | 279 |
| 1.– Abreviaturas de archivos | 281 |
| 2.– Examen de fuentes y metodología | 283 |
| 3.– Tabla de equivalencias | 291 |
| 4.– Tablas estadísticas | 295 |
| 5.– Tablas y cuadros | 333 |
| 6.– Lista de figuras y mapas | 339 |

Prólogo

Las propiedades de la Compañía de Jesús en el Nuevo Mundo han sido objeto de atención por diversos motivos desde el mismo momento en que se produjo el decreto de expulsión en 1767 hasta nuestros días y podría añadirse que justificadamente, pues a lo largo de dos siglos los jesuitas reunieron numerosas explotaciones que supieron trabajar con los mejores medios a su alcance gracias a su mentalidad abierta al progreso material. La administración de dichos bienes y la enajenación de los mismos generaron el ramo de Bienes de Temporalidades que requirió una atención administrativa, un equipo de personas a su cuidado, un presupuesto y unos espacios donde conservar el voluminoso archivo, que estuvo a punto de desaparecer para ahorrarse los gastos de custodia y conservación. Una casualidad hizo que el país más dispuesto a cuidar dicha documentación fuera Chile, adonde fue a parar una buena cantidad de la documentación de Temporalidades. Afortunadamente, pues, se ha conservado un fondo documental muy extenso, que por los estudios realizados hasta el momento ha probado que la buena gestión consistió en gran medida en una administración meticulosa y precisa. El magnate del acero, Andrew Carnegie, cifró el éxito de la revolución industrial y de las empresas en Estados Unidos a fines del XIX en la administración, es decir, en saber exactamente dónde se gastaba y dónde se ganaba cada dólar. De igual manera la buena gestión de los jesuitas en sus empresas consistió en llevar unos libros individualizados de las distintas partidas de ingresos y gastos.

Gracias en parte a esa administración, que ha transmitido numerosas cuentas, se han podido realizar estudios muy precisos sobre las explotaciones agrarias y ganaderas de diversos territorios en México, Perú, Paraguay, Nuevo Reino de Granada, etc. En esta línea se enmarca el estudio que ha elaborado el profesor Jaime Torres Sánchez sobre algunas propiedades de la Compañía de Jesús en Venezuela, que con él se agrega a esta ya larga serie. Distintas razones han motivado el interés por estos estudios, que generalmente han girado sobre la órbita

económica, no sólo para calibrar la acumulación de los bienes conseguidos, sino para valorar la eficacia lograda, la complementariedad de los distintos predios, las inversiones de capital, la utilización de la mano de obra y, en fin, los rendimientos finales. Esos objetivos pudieron conseguirse a un nivel óptimo en la obra de Herman W. Konrad acerca de la Hacienda de Santa Bárbara en México gracias a las magníficas fuentes documentales con que contó, que no están disponibles para todos los territorios americanos.

No se han planteado otros aspectos relacionados con la finalidad última de la acción de una institución religiosa como la Compañía de Jesús y de un centro educativo como el Colegio de Caracas, pues la disponibilidad de medios materiales guardaba una relación muy directa con el nivel de preparación que se brindaba en las casas de estudios y a nivel general de la Orden posibilitaba poder subvencionar actuaciones misionales en lugares de tanta penuria que se hallaban incapacitados para la autofinanciación. Estos objetivos de estudio, sin embargo, más parecen reservados a los miembros de la propia institución.

Pues bien, aun en el puro terreno económico el estudio del Colegio de Caracas ha resultado bastante esquivo para Jaime Torres, pues por más que buscó y rebuscó en archivos no dio con información abundante. Ha buscado sin éxito en los archivos de Venezuela, en el Archivo General de la Nación en Santa Fe de Bogotá, que entonces era la capital del Virreinato del Nuevo Reino de Granada, en el Archivo General de Indias de Sevilla y en el Archivo Nacional de Chile, adonde fueron a parar muchos de los papeles de Temporalidades. Tampoco en el Archivum Historicum de la Compañía de Jesús en Roma existe correspondencia del territorio de Venezuela para esas fechas, según el catálogo e información de viva voz del P. Francisco de Borja Medina Rojas, S. J. Todas estas limitaciones pusieron en grave dilema al autor sobre si proseguir con el tema que por otro lado encerraba un gran interés para la historiografía venezolana y para la contribución del autor a la misma.

Las dificultades descritas no hacen más que potenciar el extraordinario mérito del autor para exprimir la información parca y obtener resultados de documentación aparentemente limitada. Porque, como apreciará el lector, la base fundamental de su estudio han sido unos inventarios de las haciendas antes y después de la expulsión, que se encuentran en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y que no dejan de ser unos materiales estadísticos y poco descriptivos, que son lo menos parecido a un relato vivo, circunstanciado y evolutivo. Naturalmente que cualquier investigador novel hubiera encontrado

PRÓLOGO

obstáculos insuperables para lograr estos resultados a partir de los materiales descritos. No es imaginable un joven doctorando extrayendo tanta cantidad de consecuencias de unos simples inventarios de haciendas.

La mente reflexiva y la capacidad analítica de Jaime Torres fueron separando los distintos elementos, valorándolos de forma individual y comparada y obteniendo una versión de la evolución técnica de un complejo productivo algo sofisticado, como era un ingenio, e igualmente de los problemas humanos de la fuerza laboral esclava. Las muchas horas de encierro y reflexión, de consulta paciente y meticulosa de datos y de todo tipo de fuentes escritas ha dado como resultado este importante trabajo en el que a diferencia de lo que suele ser habitual, a saber, que los documentos superen a la interpretación en los recién iniciados, en éste la interpretación es con exceso parte mucho más importante que la literalidad de los datos.

No obstante, tampoco ha ahorrado esfuerzos para hacer accesible al lector la información de una forma plástica y visual, incorporando al texto la reconstrucción del plano del trapiche de Guatire así como de la maquinaria más compleja, caso de la noria que movía el molino o los hornos que producían la miel de donde se extraía el azúcar o el guarapo. Este es otro de los rasgos sorprendentes, fruto de esa mente bien formada: el que un pensador tan teórico como Jaime Torres haya resuelto de forma tan certera la visualización de todo el entramado de la hacienda.

Sólo en este contexto puede valorarse en su integridad el mérito de esta obra que resuelve a partir de limitados elementos un tema importante en la historiografía venezolana, que se une desde ahora a los otros estudios de propiedades jesuíticas de distintas regiones americanas. A partir de tres inventarios de la Hacienda de Nuestra Señora de la Guía en el valle de Guatire, antes y después de la expulsión de los jesuitas analiza la evolución de la explotación relativa a inversiones para la ampliación y mejora de la explotación tanto como para la adquisición de mano de obra esclava, según puede apreciarse a partir de la planta de la hacienda, de la ampliación del ingenio, de la superficie de las tierras cultivadas, de la maquinaria en operación y del valor patrimonial. Los cuadros que él ha elaborado con la finalidad de hacer asequible de inmediato la ponderación de cantidades en guarismos concretos y comparativos —no que haya encontrado ya hechos en la documentación— superan ampliamente el medio centenar. Varias otras haciendas son objeto de estudio, pues aunque Guatire es la principal, el lector encontrará mucha información sobre los cultivos de

JULIÁN B. RUIZ

caña y cacaoero y sobre detalles tan curiosos como todos los tipos de enfermedades que afectaban a la mano de obra esclava.

Creo que el profesor Torres ha mostrado en su estudio un modelo de análisis cuantitativo sin quedarse en el puro número, sino trascendiendo a las realidades humanas. No dudo que tendrá una importante acogida en el mundo académico y que contribuirá a perfeccionar nuestro conocimiento del monumental pasado americano.

Sevilla, marzo de 2000.

Doctor Don JULIÁN B. RUIZ
Catedrático de la Universidad de Sevilla, España.